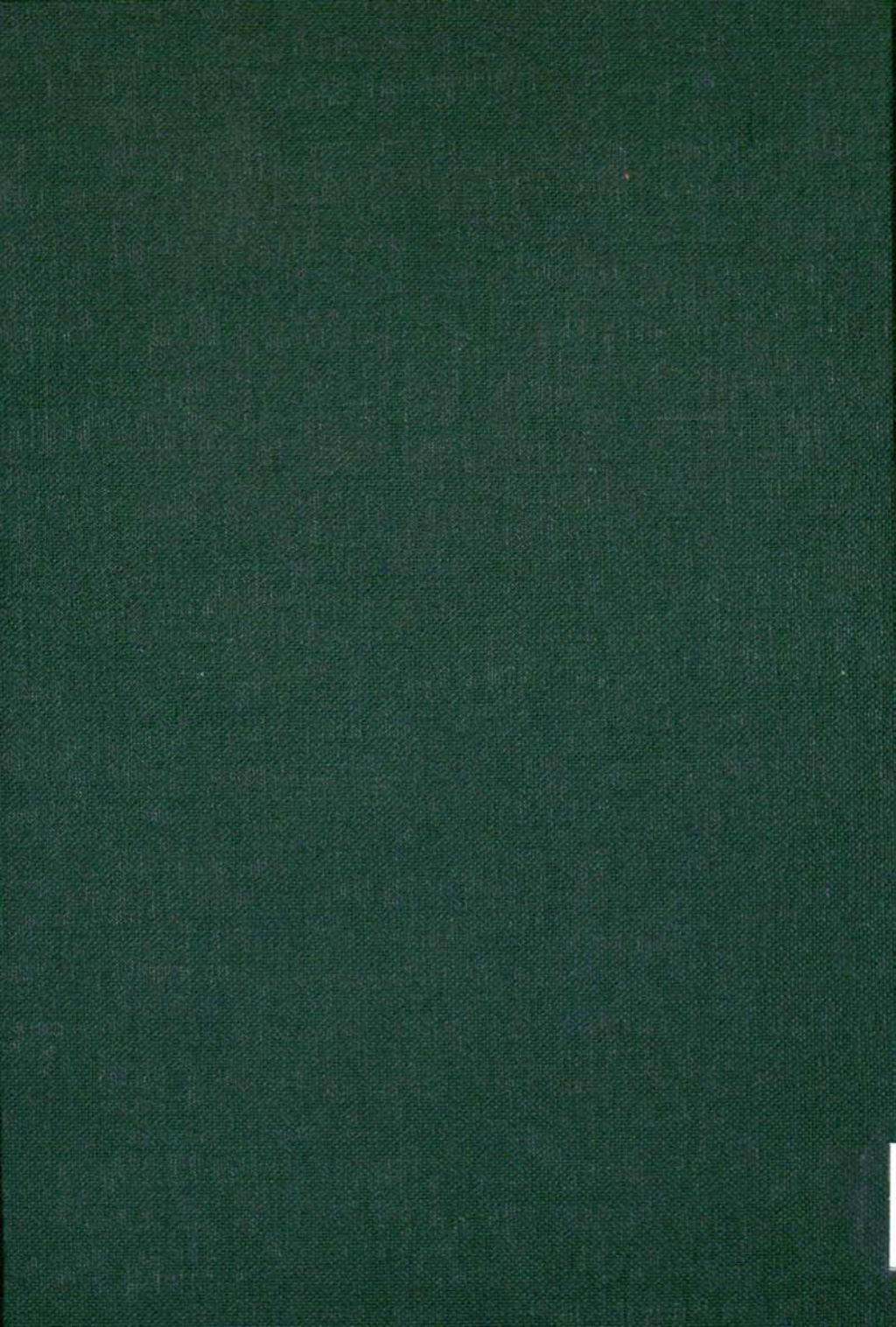


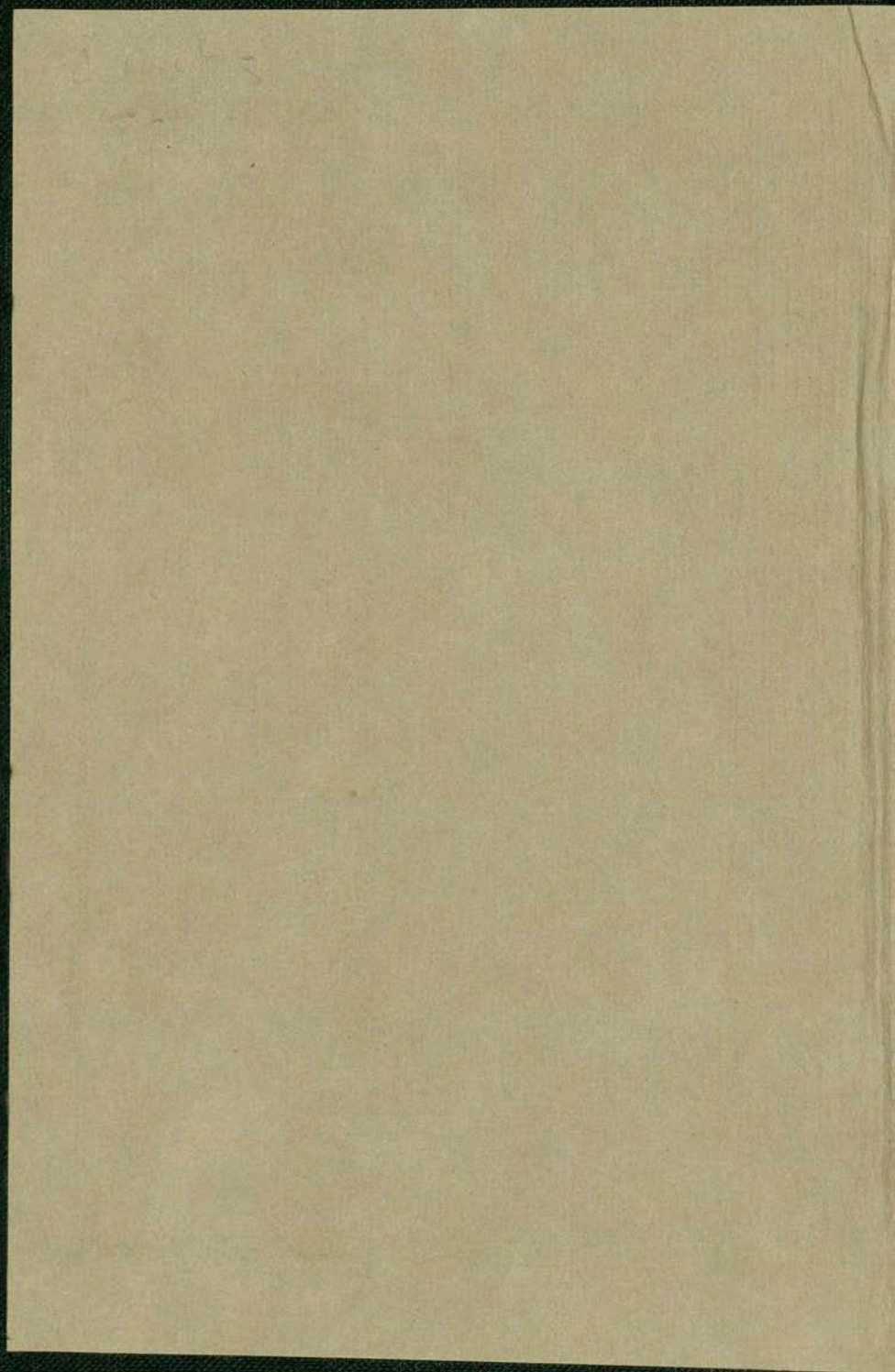
SAINTELES

Books

R. DE LA CRUZ

ENDO ANTIGUO
A-548/3
ib. Regional





A-548/3

R
25454

10
—
2

SAINETES ESCOGIDOS
DE
D. RAMON DE LA CRUZ.
TOMO III.

SAINTS ESCOBDO

RAMON DE LA CRUZ

TOMO III

SAINETES ESCOGIDOS

DE

D. RAMON DE LA CRUZ

III.

LA FINEZA EN LOS AUSENTES.

LOS HOMBRES CON JUICIO.—EL CAREO DE LOS MAJOS.

LA PRESUMIDA BURLADA.—LA DISCRETA Y LA BOBA.

LA DEVOCION ENGAÑOSA.—LOS HOMBRES SOLOS.

EL DESEO DE SEGUIDILLAS.

MADRID

CASA EDITORIAL DE MEDINA Y NAVARRO

Calle del Rubio, núm. 25

BAILEY'S BIBLE

B. B. BAILEY'S BIBLE

III



LOS HOMBRES CON JUICIO.

PERSONAJES.

| | |
|------------------------------|--------------------------------|
| UN CABALLERO. | UN NOVIO. |
| UNA VIUDA <i>y su</i> | UN MERCADER. |
| CRIADA. | UN MAESTRO DE BAILE. |
| UNA SEÑORA MAYOR <i>y su</i> | UN BOTICARIO. |
| HIJA. | UN ZAPATERO. |
| DOS PETIMETRAS. | UN BOTILLERO. |
| DOS OFICIALES DE TROPA. | UN COCINERO. |
| MUJER 1. ^a | <i>Hombres, mujeres y com-</i> |
| ABATE 1. ^o | <i>parsa de abates.</i> |
| UN ABOGADO. | |

La escena se supone en Madrid.

El teatro representa una de las calles públicas. Salen corriendo desordenadamente varios HOMBRES huyendo de algunas MUJERES por distintos lados, y sin detenerse cruzan el tablado con los cuatro versos siguientes:

MUJERES. ¿Por qué huís de las mujeres?

HOMBRES. Por tener menos trabajos.

MUJERES. ¿Qué habeis de hacer sin nosotras?

HOMBRES. Enriquecer y salvarnos. (Vánse.)

Salen por la derecha MADRE é HIJA, la primera de vieja muy engreida, y la segunda de señorita de estos tiempos, como admiradas.

VIEJA. Niña, ¿qué asunto será

El que tan alborotados

Trae á todos?

HIJA.

¿Cómo es fácil

Que pueda yo adivinarlo?
 ¡Pero esto de correr
 Tan sin tino, y asombrados
 Hombres y mujeres, sin
 Distincion, da bien claro
 A entender, que ha sucedido
 En Madrid algun trabajo!

VIEJA. ¿Si se habrá pegado fuego
 A alguna casa del barrio?

HIJA. ¡Ni tocan, ni sé tampoco
 Que esta noche hayan tocado!
 ¡Y eso que nada he dormido!
 Porque me enfadó aquel trasto
 Del Abate, tanto anoche,
 Defendiendo temerario,
 Que el color de doña Justa
 Es naturalmente blanco,
 Sin atender á que tiene
 Como una sarten los brazos,
 Y sólo lleva en la cara
 Un sobre-escrito de emplastos,
 Que me desveló, y hoy tengo
 De hacer por desengañarlo.

VIEJA. Muy mal hiciste: si fuera
 Un capitan de caballos,
 Un contador de resultas,
 Ó algun caballero indiano,
 ¡Vaya! ¡pero de un Abate
 Qué buena moza hace caso?

MUJERES (dentro). ¡A la plaza van, seguirlos!

HOMBRES (dentro). Por aquí vienen: huyamos.

VIEJA. Preguntemos á cualquiera
 Cuál es la causa de tanto
 Ruido.

HIJA. Aquí vienen dos de tropa:
 Usted en quien por sus años
 No es tan reparable hablar
 Con los hombres, puede hablarlos.

VIEJA. No, no soy tan vieja que
 Á no ser porque el recato,
 Tan propio de mi carácter,
 No estén en el mismo grado
 De actividad mis humores
 Que los tuyos.

Salen de prisa dos OFICIALES de tropa muy petimetres.

OFICIAL 2.º ¿Dónde vamos,
 Mi capitán?

OFICIAL 1.º A comprar
 Á Euclides, y los tratados
 Mejores de arquitectura
 Militar, libros y planos
 De geografía, un estuche
 De matemática, vasos,
 Lápiz, tinta de la China,
 Y otros muebles necesarios
 Para procurar saber
 La ciencia de los soldados
 De honor, y recobrar parte
 Del tiempo desperdiciado
 En cortejar, ya que el cielo
 Quiso que hoy amanezcamos
 Todos los hombres con juicio.

OFICIAL 2.º ¡Qué venturoso y qué claro
 Es este día!

VIEJA. Señores,
 ¿Me sabreis decir qué extraño
 Rumor es el que se escucha?

OFICIAL 1.º Me alegrara estar despacio
 Para contestar, señora;
 Mas no me conviene hablaros.
 ¡Mujeres! ¡Cata la cruz!

VIEJA. ¿Señor, ha visto usted al diablo?

HIJA. ¿De cuándo acá se retira
 Un gremio tan cortesano
 Con las damas, de un obsequio
 Tan fácil y tan barato?

OFICIAL 2.º ¡Cortesías? eso sí:
 Con el sombrero en la mano,
 Inclínada la cabeza
 Todo lo que el espinazo
 Dé de sí, con un pié firme,
 Y otro adelante arrastrando;
 Que el bello sexo merece
 Todos estos agasajos:
 Mas poca conversacion,
 Señoras, que de treinta años
 Que tengo, los veinte y cinco
 En cortejar he gastado,
 Y el tiempo que Dios me diere
 Es menester aplicarlo.
 A los piés de ustedes quedo
 Rendido; pero de paso.

LAS DOS. ¡Oiga usted?

OFICIAL 1.º Tengo el rastrillo
 De las orejas echado,
 Y de centinela el juicio,
 Para evitar los asaltos
 Que han sufrido nuestras plazas
 De tan hermosos contrarios.

OFICIAL 2.º La cortesía y agúr. (Vánse.)

VIEJA. ¡Has visto qué mentecatos,
 Y qué presumidos?

HIJA. Madre,
 ¡Diga usted, ha reparado
 Si aquellas casacas son
 De dos colores?

VIEJA. Soldados
 Son, hija.

HIJA. ¡Más fácilmente
 Creeré que yo estoy soñando,
 Que crea que un oficial
 Puede pasar á lo largo
 Por una plaza, sin ver
 Primero dónde está el flanco!

Sale CABALLERO 1.º huyendo de la VIUDA y su CRIADA.

CABALLERO 1.º ¡Dejadme sombras del bien,
Y realidades del daño
De los hombres! ¡Hasta dónde,
Insaciables simulacros,
Ha de llegar la ambicion
De sacrificios humanos
Que padeceis? Contemplad
Que vuestro imperio tirano
Va á espirar, y que del juicio
Al impulso extraordinario,
Vuestros ídolos cayeron
Del templo de nuestro engaño.
¡Dios sea conmigo! Señoras:
Hasta aquí, dice el adagio,
Pudo llegar, y yo digo
Que no debió haber llegado
Ni áun hasta aquí. ¡Corre liebre,
Que vienen trás tí los galgos. (Váse.)

VIUDA. ¡Muchacha, este hombre está loco!

CRIADA. ¡Ya se vé! ¿pues á no estarlo,
Y de remate, pudiera
Huir el hermoso encanto
De las damas?

VIUDA. ¡Y de una dama,
Que tiene ya tres estados
Como yo, uno encima de otro!

CRIADA. Pues por mi cuenta son cuatro.

VIUDA. ¡Doncella, casada, viuda
Y cortejada! ¡Has contado
Mejor que yo! ¡dices bien!
Ahí verás el desacato
De ese hombre, ¡no contestar,
Siendo yo quien se ha dignado
De aromatizar su oido
Con el ambar de mis labios!

CRIADA. ¡La desgracia fué llegar
A un loco!

MUJERES (dentro). ¡Si no cortamos
Por aquí, somos perdidas!

OTRAS MUJERES (dentro). Más fácil es atajarlos
Por esotra parte.

Sale precipitadamente corriendo una tropa de ABATES, y el 1.º dice parándose.

ABATE 1.º Amigos,
Huyendo del tropel vamos
Por las calles excusadas
A un paraje retirado,
Adonde echar nuestras cuentas. (Vánse.)

HJA. ¡Madre, todos son presagios
Funestos!

VIEJA. ¡Hija, en mi vida
He visto mayor nublado!

CRIADA. ¡No ve usted!...

VIUDA. ¡Qué novedad
Es andar atolondrados
Los Abates, como aquellos
Cazadores que anhelando
A pillarlo todo, vuelven,
Después que han desperdiciado
el tiempo y la municion,
sin una ave, ni un gazapo,
y se acuestan sin cenar?

Salen dos PETIMETRAS de mantillas.

PETIMETRA 1.ª Me alegro haberte encontrado,
Pepita; ¿sabes qué es esto?

PETIMETRA 2.ª Como salí tan temprano
A pasear, nada he sabido.
¿Y cómo no has ido al Prado
Tú hoy?

PETIMETRA 1.ª Porque aquel canalla
Bribon de don Atanasio
No ha parecido, y me estuve,
Como me ves, esperando
Al balcon, y el chocolate
Dispuesto desde las cuatro.

PETIMETRA 2.^a Quizá se durmió.

PETIMETRA 1.^a ¿Dormir

Un hombre que está empeñado

En obsequiar una dama?

El que quisiere descanso,

Que no se meta en carrera

Donde nadie ha jubilado

Sino por pobre ó celoso.

PETIMETRA 2.^a Y entónces no le dejamos

Los honores y los gajes;

Porque seria quitarlos

Al sucesor, contra todo

El político aparato

De la sociedad brillante,

Y los derechos humanos.

MUJERES (dentro). Hacia allí hay otras mujeres.

MUJER 1.^a (dentro). Venid siguiendo mis pasos.

Sale la posible tropa de MUJERES de distintas clases, unas con mantillas y basquiñas, otras con basquiñas y sin mantillas, otras en briosales, y delante la primera, que saldrá figurando una dama que se levanta del tocador á medio peinar.

MUJER 1.^a Infelices, criaturas,

¿Qué haceis aquí tan despacio?

VIEJA. ¿Y qué hace usted tan de priesa?

MUJER 1.^a ¿Pues qué, aún ignorais el caso

Más violento y más fatal,

Que pudo el capricho vário

De la tremenda fortuna

Inventar para arruinarnos?

VIUDA. ¿Cómo quiere usted que sepa

Una dama de mi estado

De cosas de mundo? Sola

Me estoy metida en mi cuarto,

Sola cómo, sola duermo,

Sola entro, sola salgo,

Y si me divierto, voy

A un paraje solitario.

VIEJA. Haga usted cuenta que yo

Tambien; pues como me hallo

Con una hija soltera,
 Con un palmito mediano,
 Y hay tanta malicia, vivo
 Precisada á huir el trato
 De los hombres pecadores.

HIJA. ¡Bien sabe usted, madre, cuántos
 Ejemplos hemos leído
 Estas noches de hombres malos!

MUJER 1.^a Pues ya son buenos, amigas,
 Y en su bondad espiraron
 Todos nuestros intereses,
 Y nacieron los trabajos,
 La soledad y las hambres
 A todas las que llevamos
 Estos grillos femeniles.

VIUDA. ¡Grillos! Usted no ha mirado
 Lo que dice: ¿pues las faldas
 No son las que nos han dado
 Libertad para salirnos
 Con todo cuanto pensamos?

MUJER 1.^a Así ha sido hasta aquí; pero
 Ya sopla viento contrario,
 Y el reino de las mujeres
 Cayó.

HIJA. ¿Quién le ha derribado?

VIEJA. ¿Díganos usted á lo ménos
 Por qué motivo?

MUJER 1.^a Escuchadlo.
 Esta mañana á la hora
 Que me estaba yo peinando,
 Entró á verme un caballero
 Que por atento y bizarro
 Siempre de mi tocador
 Era el espejo más claro.

VIEJA. Acaso sería el cortejo.

MUJER 1.^a ¡Qué nombre tan ordinario
 Y tan comun!

HIJA. Dice bien;

Seria el apoderado.

MUJER 1.^a Eso es saber hablar con
 Propiedad el castellano.
 Entró, pues, á verme, triste,
 Ojeroso, mal peinado,
 Y sin camisola limpia,
 Mucho polvo en los zapatos,
 Las medias mal estiradas
 Y el corbatin arrugado.
 No usó de sus facultades;
 Estuvo mudo algun rato,
 Y despues con un suspiro
 Dijo en tono destemplado:
 «¡Loco estoy de tener juicio!»
 Preguntéle: ¿desde cuándo?
 Y me respondió: «Desde hoy,
 Que por privilegio extraño,
 la superior Providencia
 Permite que amanezcamos
 Todos los hombres con juicio,
 Y al ver en qué hemos gastado
 Nuestros dias y pesetas,
 Ha sido tal el espanto,
 Que quisiéramos los hombres
 Unos á otros sacarnos
 Los ojos. Pero, señora,
 Sólo á la enmienda aspiramos;
 Y así el huiros tenemos
 Resuelto, por primer paso
 De nuestra felicidad.
 ¡Oh, quién tuviera en su mano
 Ser loco toda su vida,
 Añadió, por no dejaros
 Despues de esto, de esto y esto!»
 Y empezó con torpe labio
 A referir nuestra historia,
 Hasta que arrasó de llanto
 Sus dulces ojos, y en viendo

Que iba el pleito mal parado,
Volvió la espalda, y se fué
Con sereno y grave paso
Por el camino que anduvo
Tantas veces galopeando.
Quedé muda, quedé muerta,
Y estuve si me desmayo
O no; mas consideré
Que era mejor alcanzarlo;
Así del modo que estaba
Salí á la calle volando,
Y hallé en la calle otro asombro.
¡Oh, quién supiera pintaros
Lo que anda por esa villa!
Por allí se vé ocupado
Un marido en reformar
Toda su casa, empezando
Por su mujer y por sí.
Y por acá otro de tantos
Maridos como habia mudos,
Grita más que un papagayo.
Por allí está un caballero
Contrito de ser profano,
Contra la inútil caterva
De pajes y de lacayos,
Mozos de reposterías
Y cocinas, y empeñado
En formar diez regimientos
Con la mitad, y otros tantos
De la mitad de escribientes,
De pasantes, de abogados,
De mancebos de las lonjas
En comun, de boticarios,
De artesanos vagabundos
Y de mozos del trabajo.
Por otra parte, se ve
Un labrador reclutando
Gente á quien da de comer

Porque cultiven su campo.
 Por todas partes, en fin,
 Se ven los hombres obrando
 Con juicio, y por todas partes
 Se ve destruido el bando
 De las mujeres. Amigas,
 Aquí es menester armarnos
 De todas nuestras astucias:
 Y validas de aquel alto
 Concepto de Calderon,
 Que nos llamó en igual caso
 Milagros y basiliscos,
 Es preciso que hoy seamos
 Contra el juicio de los hombres
 Basiliscos y milagros.

VIEJA. ¡Qué desgracia!

VIUDA. ¿Es eso cierto?

MUJER 1.^a Presto podreis confirmarlo
 Si aquí os estais.

VIUDA. ¡Ay de mí!
 ¿Quién será ahora el amparo
 De mi soledad?

HIJA. ¡Ay madre!
 ¿Si tendremos el trabajo
 De quedarnos sin tertulia?

VIEJA. Eso no importa: lo malo
 No es que falten los del gusto,
 Sino que falte el del gasto.

HIJA. No lo crea usted, que hay hombres,
 Que aunque estuviera tres años
 Lloviéndoles juicio acuestas,
 Fuera imposible calarlos.

MUJER 1.^a El cuento es, amigas, sea
 Constelacion ó milagro,
 Que hoy están todos con juicio.

PETIMETRA 1.^a ¿Y ahora qué harán las del rancho
 Aventurero, que viven
 A mercedes del petardo?

- VIEJA. Aprender á hilar, ó irse
Con otras que están hilando.
- NOVIO (sale). ¡Está por aquí mi novia?
- VIEJA. ¡Qué modo tan chabacano
De hablar es ese?
- NOVIO. Clarito,
Sin estudiar los vocablos.
¡Mi novia está por aquí?
- VIEJA. ¡Qué la quereis?
- NOVIO. Hablar claro,
Y saber si se conforma
Con mi juicio, ó que salgamos
Los dos del empeño, ántes
Que quedemos empeñados.
- HIJA. Decid lo que se os ofrezca.
- NOVIO. Pues, señora, aquí me han dado
Esta lista de las batas. (Saca una muy larga.)
Perendengues y regalos
Que me pedis: y yo viendo
Que es mi sueldo limitado,
Y nada de esto preciso
Ni útil, vengo en tal caso
A ver si nos componemos,
O á que nos descompongamos.
- VIEJA. ¡Eso es una porquería!
- NOVIO. Yo creí que era jugarlo
Con más limpieza: y en fin,
¡Qué dote, ó qué mayorazgos
Lleva esta dama, y entónces
Vereis como yo me ensancho?
- VIEJA. Lleva su cuerpo gentil.
- NOVIO. Que aunque vaya bueno y sano,
Es un censo de por vida
Con muchos censos al rabo.
- HIJA. ¡Vaya usted muy noramala!
- VIEJA. Eso es, hija, dale el chasco
De dejarle.
- NOVIO. Yo le acepto

Por venir de tales manos.

Salen por un lado el OFICIAL 1.º y por el otro un LABRADOR, y abrazan.

OFICIAL. 1.º ¿Usted acá tío Rodrigo Alonso?

LABRADOR. ¡Señor don Cárlos!

OFICIAL 1.º ¿Qué buena venida es esta?

LABRADOR. Con muchos de mis paisanos

He venido á recoger

Más de doscientos muchachos

Del lugar, que á procurar

Ser señores enviamos

A la corte, ó á servir

Sin provecho: ¡tan escaso

Andaba por allá el juicio!

Mas hoy que le mejoramos,

Los queremos aplicar.

El que tiene tres ó cuatro

Hijos, ó más, como yo,

Los dos primeros al campo,

Y los demas á que ganen,

Sirviendo al rey de soldados,

Honor y pan, miétras que

Le cultivan sus hermanos.

OFICIAL 1.º Ese es digno pensamiento

De labradores honrados,

Y de que vea el monarca

El amor de sus vasallos.

Y ese el modo tambien es

De que en el reino veamos

La abundancia, numeroso

El ejército, empleados

Los ociosos y los pobres,

Y respetable el estado.

LABRADOR. ¡Oh rato de juicio, lo

Que vales aprovechado!

Salen un MERCADER y un BOTICARIO.

MERCADER. ¿No habrá quien tenga un cordel

Por ahí para un boticario?

BOTICARIO. ¿Y no hay quien tenga un puñal
Para un mercader de frascos
De agua del Cármen, cofietas,
Abanicos y cintajos?

MERCADER. Pero á mí me cuestan mucho:
No como á vos, que tasado
Cuanto hay en vuestra botica,
Fuera de botes y jarros,
No vale nada, y le cuesta
La vida al género humano.

BOTICARIO. Me estais diciendo unas cosas
Terribles: mas como al cabo
Son verdad y tengo juicio,
No me atrevo á replicaros.

MERCADER. ¡Muchos quedamos perdidos!

BOTICARIO. Y si no ved ese cuadro.

Salen un ABOGADO, un PELUQUERO, un BOTILLERO, un ZAPATERO con unos zapatos de color de rosa, un COCINERO, un MAESTRO de bailar con el violincillo, etc.

ABOGADO. En dejando de ser locos
Los hombres, los abogados
Quedamos á pié.

ZAPATERO. ¿Ya, quién
Dará por estos zapatos
Ocho, ni nueve pesetas?

PELUQUERO. El jueves habrá mercado,
Si Dios quiere, y venderé
Mi berlina y mi caballo,
Pues es preciso desde hoy
Que me falten los salarios
De las parroquianas, puesto
Que faltan los parroquianos.

BOTILLERO. ¡Adios sorbetes, adios
Bebidas, que ya el verano
Vuestro acaba!

COCINERO. También yo
He perdido un buen bocado.

BAILARIN. Quien tiene buena cabeza
 Camina con paso llano,
 Conque si la tienen todos
 Nadie bailará por alto.

Todos. Paciencia, que así conviene.

OFICIAL 1.º ¡Qué bueno que está el teatro,
 Si fuera verdad! (Sale la tropa de ABATES.)

ABATE 1.º Señores:
 ¿Dónde hallaremos amparo
 El dia que no tenemos
 Clase alguna á que agregarnos,
 Para parecer delante
 De gentes?

OFICIAL 1.º Ved á otro lado
 Si hallais acaso posada,
 Porque en este no gustamos
 De capas ni de capitas.

LABRADOR. ¿A ver, enseñad las manos?
 Parecen hechas de alcorza;
 Pero, amigos, para el campo
 Busco yo manos que sean
 De hierro como los brazos.

ABATES. ¡Madamitas?...

MUJERES. Fuera Abates.

ABATE 1.º ¡Qué traje es este ó qué diablo,
 Que espanta?

OFICIAL 1.º Yo os lo diré.
 No es la causa del espanto
 El traje; lo sois vosotros.
 Si fuérais de aquellos sabios,
 Útiles y bien nacidos
 Abates, que veneramos
 Por su aplicacion y prendas;
 Que por más acomodado,
 Por su estado ó por sus fines,
 Le visten, no hubiera lábio
 Ni pluma que se atreviera
 Á él. Pero, vamos claros:

Si en Madrid hay más Abates
 Que galones de oro falso,
 Ya por parecer sujetos,
 Ya por no parecer vagos,
 Y ya porque les parece
 El traje más adecuado
 Para introducirse con
 Ambigüedad en los estrados,
 Y hacer para sí, ó para otros,
 Comercio los agasajos;
 ¿Quién quereis que os apetezca?
 ¡Como yo tuviera el mando
 De este género de Abates,
 Yo supiera en qué emplearlos!

LABRADOR. ¿Qué habiais de hacer?

OFICIAL 1.º Los habia
 De embocar en San Fernando:
 Que entre estos hay unos sastres
 Que saben zurcir de pasmo.

PETIMETRA 1.ª Vámonos de aquí nosotras
 A un paraje retirado,
 Donde pensemos los medios
 De restablecernos.

TODAS. Vamos:

CABALLERO (sale). Deteneos, que los hombres,
 Con vosotras nunca ingratos,
 Os desean atender
 A cada una en su estado,
 Con tal de que os reduzcais
 A un aseo moderado,
 A diversiones prudentes,
 Y á los domésticos cargos
 Que se os impongan.

MUJER 1.ª Muchachas,
 Eso es querer sujetarnos:
 La libertad adquirida
 De ningun modo perdamos.

MERCADER. Eso, eso, mirad que si

Dais á torcer vuestro brazo,
Quedan perdidos los gremios,
Oficios y boticarios.

PELUQUERO. Verán ustedes qué nueva
Moda invento de peinado.

BAILARIN. Yo inventaré contradanzas.

ZAPATERO. Yo inventaré unos zapatos
Que cuesten un doblon de á ocho,
Y se rompan á diez pasos.

BOTILLERO (de rodillas). Yo haré sorbete de amor.

COCINERO. Yo haré compota de callos.

TODOS. Todos nuestros intereses
Ponemos en vuestras manos.

PETIMETRA 1.^a Nosotras somos capaces
De hacerlo todo: estimamos
Las ofertas; pero todas
Tenemos resuelto ahorcarnos,
Antes que ceder en nada
Nuestros privilegios.

TODAS. Vamos.

CABALLERO. ¿Qué, nos dejais?

MUJER 1.^a Sin remedio,
Como querais precisarnos
A tener juicio.

PELUQUERO. ¡Mirad
Que ha de quedar despoblado
El lugar!

CABALLERO. Si hay algún medio,
Que lo diga el Abogado.

ABOGADO. De modo que la costumbre
Tiene en muchos de los casos
Fuerza de ley: y parece
Violento y extraordinario
Sujetarse á tener juicio
Siempre, estando acostumbrados
A ser locos siempre. Mas,
Es muy digna de reparo
La utilidad del comercio.

Tampoco es moco de pavo
 La poblacion; conque así,
 Por lo de ahora y lo de antaño,
 Mi dictámen es que todos
 A ser locos nos volvamos.

MERCADER. Bien dice, que el estar cuerdos
 Solo es bueno para un rato.

CABALLERO. Pues echemos fuera el juicio.

VIUDA. De nosotras no hay que echarlo.

OFICIAL 1.º Ni de muchos de los hombres.

HIJA. ¿Diga usted, cómo quedamos
 Nosotros?

NOVIO. Más locos que ántes.

Ya he resuelto, si me caso,
 Gastar tanto, que jamás
 Me vea desempeñado,
 Para que ninguno tenga
 Que murmurar de mi garbo.

VIEJA. ¡Ahora sí que sois bueno
 Para mi yerno, don Marcos! (Abrázale.)

VIUDA. ¡Y ahora sí que es ocasion
 Para divertir lo amargo
 De la idea, aunque sea en chanza,
 Con música y con fandango!

CABALLERO. Pues vamos á divertirnos,
 diciendo todos ufaños:

Coro.

Loco estaba el mundo
 Mil años atrás:
 Loco le encontramos,
 Y así quedará.

(Vánse todos cantando y bailando ménos el OFICIAL 1.º y el LABRADOR.)

LABRADOR. Amigo, ¿qué decís de esto?

OFICIAL 1.º Que importan poco los ratos
 Que tiene un hombre de juicio,
 Si no sabe aprovecharlos.

LABRADOR. Más digo yo.

OFICIAL 1.º ¿Qué decís?

LABRADOR. Que es menester imitarlos,
Porque no discurran que es
Más loco el desengañado.

OFICIAL 1.º Si es así, vamos tras ellos
Por donde van, y digamos:

(Los dos cantando y bailando se retiran.)

Loco estaba el mundo
Mil años atrás:
Loco le encontramos,
Y así quedará.

Labrador (the ...)

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

EL CAREO DE LOS MAJOS.

PERSONAJES.

| | |
|--|--------------------------|
| DOÑA BLASA, <i>petimetra</i> . | UNA CRIADA DE ÉSTA, |
| D. JERÓNIMO, <i>su cortejo</i> . | <i>maja</i> . |
| UN ALCALDE. | DIONISIO. |
| D. PANCRACIO, <i>escribano</i> . | BLAS. |
| D. IGNACIO, <i>alguacil</i> 1.º | MANOLO. } <i>Majos</i> . |
| UNA VECINA GAZMOÑA. | ESTÉBAN. } |
| LA RUMBONA. | DOS CIEGOS. |
| LA SANTURRIA. | UN PORTERODEL ALCALDE |
| LA OLAYA, <i>viu-</i> } <i>Majas</i> . | OTROS ALGUACILES. |
| <i>da, tendera del</i> | |
| <i>Avapiés.</i> | |

La escena se representa en Madrid, y barrio de Avapiés.

Salon corto.—Visita de majas, que se compondrá de la RUMBONA, SANTURRIA y OLAYA, y de majos, que serán DIONISIO, BLAS, ESTÉBAN y MANOLO con la guitarra: unos se sientan en sillas y los otros bailan seguidillas despues de los primeros versos.

OLAYA. Mientras se junta la gente,
Pues hay á mano guitarra,
Y no falta quien la toque,
No perder tiempo, muchachas.

RUMBONA. Yo á casos de honra jamás
Me he negado: fuera capas,
Caballeros, y bailemos.

OLAYA. ¡Oyes, Rumbona?

RUMBONA. Dí, Laya.

OLAYA. ¿Sabes lo que hay?

RUMBONA. Sé que hay mucho,
Mas de nuevo no sé nada.

OLAYA. ¿No te acuerdas de ayer tarde,
Que la usía remilgada
Del cuarto principal vino
A ver si la convidaban
Al baile, y porque yo me hice
Desentendida, de rabia
Envió catorce recados
Para que no alborotaran
La vecindad?

RUMBONA. Sí.

DIONISIO. Por señas
Que yo con mi acostumbrada
Atencion, respondí á uno
Que no nos daba la gana.

OLAYA. Pues ha ido á quejarse al juez
Del barrio.

SANTURRIA. ¿Nos amenaza?
¡Que si quieres! por lo mismo
Se ha de alborotar la casa
A la ley, y ha de durar
El fandango hasta mañana.

DIONISIO. Dice muy bien la Santurria:
Aunque sea prima ó cuñada
Del juez, ¿qué pueden hacernos?
Naide en el mundo de nada
Debe temer, siempre y cuando
Esté la conciencia salva.

OLAYA. Pues vaya... ¿pues no se sabe
Muy bien quién es la tia Olaya
La tendera, en Lavapiés
Y las calles comarcanas?

DIONISIO. Dice bien: vaya de baile,
Y dejallos venir.

MANOLO. Vaya:
Yo cantaré miéntras vienen

Los ciegos, que la garganta
Está aún del vino y la bulla
De anoche, algo acatarrada.

(Canta y bailan seguidillas.)

El oro de las Indias
Fuera moreno,
Si al oro se juntara
De tus cabellos.
Por eso noto,
Cuestan más tus cabellos
Que vale el oro.

(Sale la CRIADA como de tienda de aceite y vinagre, llorando muy angustiada, y se abraza á la OLAYA.)

CRIADA. ¡Ay, señora de mi vida!

TODOS. ¿Qué es esto?

OLAYA. ¿Qué traes, muchacha?

CRIADA. Que... que... no puedo decirlo.

¡Ay, señora de mi alma!

OLAYA. ¿Cuánto va que te hago yo
Hablar de dos manotadas?

CRIADA. ¡Pobre de mí! ¡ay, ama mía!

DIONISIO. Quizá vendrían por pasas,
Se encontró entre ellas algun
Raton, y viene asustada.

BLAS. ¿Es eso?

CRIADA. No, no señor.

OLAYA (la amenaza). A que...

DIONISIO. Mejor es llevarla

Por bien: vaya, dueño mio,
Límpiate los mocos y habla.

CRIADA. Que estando yo ahora en la tienda
Sola, he visto que se entraban
Unos...

BLAS. ¿Tigres?

CRIADA. No, señor...

Unos...

DIONISIO. ¿Toros de Jarama?

CRIADA. No, señor.

BLAS. ¿Un leon?
 CRIADA. Tampoco.
 OLAYA. ¿Es el dueño de la casa?
 CRIADA. Unos... unos alguaciles,
 ¡Ay, señora de mi alma! (Abrázanse.)
 OLAYA. ¿Y qué quieren los menistros
 Conmigo? Dejad que salga
 Ajuera, vereis qué presto
 Que los despacho.

(Salen D. IGNACIO y otros de ALGUACILES.)

TODOS. Deo gracias.
 IGNACIO. Dios guarde á todos ustedes,
 Señores.
 DIONISIO. A Dios sean dadas.
 IGNACIO. ¿Cuál de ustedes aquí es la
 Señora tendera Olaya
 De aceite y de vinagre?
 OLAYA. Yo, yo soy.
 IGNACIO. Por muchos años.
 ¿Y quién son estas madamas?
 OLAYA. Mis amigas, mis vecinas,
 Y mujeres muy honradas.
 IGNACIO. Muy bien. ¿Y estos caballeros
 Quién son?
 OLAYA. Yo no sé palabra;
 Pero con saber que son
 Hombres conocidos, basta.
 DIONISIO. Méenos yo, que no conozco
 A nenguno de mi casta,
 Ni á mi padre.
 IGNACIO. ¿Ni á su padre?
 ¡Cosa rara!
 DIONISIO. ¿Cosa rara?
 ¿Jurará usted quién fué el suyo?
 IGNACIO. Ya se ve que lo jurára.
 DIONISIO. Eso va en conciencias: yo
 La tengo más delicada.
 OTRO ALGUACIL. ¿Y á vuestra madre?

- DIONISIO. A esa si.
 Y aún está tan buena y sana,
 Que despues de haber criado
 Algunos millares de almas,
 Está capaz de criar
 Y mantener otras tantas.
- OTRO ALGUACIL. Decid quién es tan fecunda
 Mujer.
- DIONISIO. La enclusa.
- RUMBONA. ¡Qué gana
 De conversacion que tienen
 Ustedes! Presto y en plata
 Digan á qué vienen, y
 Ahorrémonos de palabras.
- IGNACIO. ¡Hubo aquí fandango anoche?
- MANOLO. Sí, señor.
- OTRO ALGUACIL. ¡Y quién estaba?
- BLAS. Nosotros, y mucha más
 Gente á quien le dió la gana.
- IGNACIO. Pues es preciso que ustedes
 Dentro de media hora vayan
 A casa del señor juez
 Del barrio, que así lo manda.
- SANTURRIA. ¡Y hemos de ir á pié ú en coche?
- DIONISIO. Cuando la justicia llama,
 Cada uno va como puede,
 Y es preciso dar las gracias
 De que no venga á llevarle.
- OLAYA. Diga usted que iremos.
- IGNACIO. No hagan
 Resistencia.
- BLAS. Usted no sabe
 Todavía con quien trata;
 A media vez que se diga,
 La palabra es la palabra.
- DIONISIO. Y entre la gente de forma
 No ha de haber desconfianza;
 Cada uno es cada uno, y el

Decirlo media vez basta.

RUMBONA. Y aunque sea curiosidad,
¿Sabe usted si será larga
La vesita?

SANTURRIA. ¿Y semos solas
Nosotras las convidadas?

IGNACIO. Allá lo verán ustedes.
Yo, señora, no sé nada:
Vamos, caballeros, á
Citar los pocos que faltan.

ALGUACILES. Adios, señores.

TODOS. Agur.

OLAYA. Señores, se me olvidaba:
Si ustedes gustasen de
Tomar algo, lo hay en casa.

IGNACIO. No sé si los compañeros
Querrán; yo no tengo gana.

ALGUACILES. Es aún temprano, se estima.

DIONISIO. Pues cuenta que no es jactancia;
Pero se puede beber
Sin escrúpulo. Ea, nuestra ama,
Vaya usted, saque un puñado
De almendras ú de castañas
Pilongas, y un vaso limpio.

OLAYA. Voy.

IGNACIO. Señora, usted se cansa,
Que nosotros no tomamos
En ninguna parte nada
De interés; pero se aprecia
Como si se disfrutára. (Vánse.)

DIONISIO. Eso tiene aquesta gente,
Que es muy desinteresada.

SANTURRIA. Si hemos de ir, ¿qué se ha de hacer?

BLAS. De suerte que allí no tragan
A nadie, dice uno aquello
Que le preguntan, y á casa.

OLAYA. Tan fijo es que ha dado queja,
Como dijo la taimada

De la vecina de arriba;
 Pero puede que le salga
 Capon el gallo; que si ella
 Ha ido á decir que se baila
 Abajo, yo diré al juez
 Que andan arriba otras danzas.

RUMBONA. ¿Y hemos de ir todos?

BLAS. ¿Por qué
 No habia de ir toda la jarcía?

DIONISIO. ¿Pues no podemos ir todos
 Con las caras destapadas
 De cabo á cabo del mundo?

RUMBONA. Dice bien: danos, muchacha,
 La mantilla; y entre tanto
 Llevemos adelantada
 Otra seguidilla más,
 Por si allí se nos estraga
 El buen humor.

BLAS. Dice bien;
 Repitan las algazaras.

El oro de las Indias, etc. (Vánse.)

(Múdase el teatro en otra sala con mesas, sillas y escribanía. Salen el ALCALDE en bata y gorro, sério; D. PANCRACIO de militar, como escribano, con unos papeles, y DOÑA BLASA, de petimetra de mantilla, y DON JERÓNIMO de peluquin, etc., y uno de ministro ó PORTERO.)

BLASA. Como digo, señor juez,
 Son unas desvergonzadas,
 Insolentes; y no es fácil
 Que baste la tolerancia.
 Hubo pendencia, hubo gritos,
 Y decían unas cosazas...
 ¡Como que estaban borrachos!
 Vea usted si vengo con causa
 A quejarme; es menester
 Ponerles una mordaza
 A todos; enviar á ellos
 A un presidio, y encerrarlas
 A ellas en una galera.
 Sepan la señoras majas

Cómo deben tratar una
Mujer de mis circunstancias.

ALCALDE. De todo estoy informado;
Pero vos venís, madama,
Muy criminal.

JERÓNIMO. ¿Criminal?
¡Si supiérais las infamias,
Las cosas!... ¡es mucho, es mucho!
Se avergüenza uno al mentarlas.

ALCALDE. A bien que ahora las sabremos,
Que ya las tengo citadas
A todas, y á los vecinos
De las casas inmediatas
Porque sirvan de testigos;
Y las cuentas ajustadas,
El que debiera que pague.

BLASA. Por no ponerme á demandas
Y respuestas con tal gente,
Dejaré como se estaban
Las cosas.

PORTERO (sale). Señor, ahí fuera
Están las partes contrarias
Y los testigos.

ALCALDE. Que aguarden
Estos; aquellos que vayan
Entrando.

PORTERO. Que entren ustedes.

Salen tropa de MAJOS y MAJAS con mucho orden.

DIONISIO. Dios sea en aquesta casa.

BLAS. A la odediencia de ustedes.

ALCALDE. Dios guarde á la gente honrada.

RUMBONA. Y á usted le libre de chismes
Y cuestiones excusadas.

ALCALDE. ¡Juran decir la verdad
En lo que sean preguntadas?

RUMBONA. No, señor; porque nosotras
Somos tan libres y claras,
Qué no daremos lugar

A que nos pregunten nada.

DIONISIO. Y la verdad por delante.

ALCALDE. Despacio. ¿Quién es Olaya
La tendera, en cuyo cuarto
Hubo el baile?

OLAYA. Una criada
De usted.

ALCALDE. ¿Y con qué motivo
Fué el baile?

OLAYA. Porque es usanza
Todas las noches de fiesta
Haber bailes en mi casa.

ALCALDE. ¿Y hubo otro alguno?

SANTURRIA. Señor,
No más que uno en cada casa:
Yo no soy naide, y estuve
A nueve ó diez convidada.

ALCALDE. Pero no en todos habria
Borracheras y algazaras
Como en el vuestro.

MANOLO. Ya sé
Que no ha faltado una mala
Lengua: ¡mas tasadamente
Es lo propio que una espada
La mia!

RUMBONA. Todos hablaremos,
Supuesto que á hablar nos llaman.

ALCALDE. ¿Pero es cierto hubo pendencia?

DIONISIO. Si, señor; fué cuasi nada:
Con la sangre que hubo, no
Se pudo regar la sala.

PANCRACIO. ¿Sangre hubo?

DIONISIO. Dos amigos,
Que allí hicieron la mostaza
A otros dos amigos.

ALCALDE. ¿Quién
Fué de la pendencia causa?

DIONISIO. La pendencia sobre-vino,

Señor, de una patarata.

ALCALDE. Esa quiero saber yo.

DIONISIO. Pues bien fácil es contarla.

ALCALDE. ¿Estabas tú allí?

DIONISIO. ¿Pues hay
Otro que se atreva á armarlas
Como yo? ¡Qué poco sabe
El señor juez con quien trata!

BLASA. Si todos ellos...

ALCALDE. Señora,
Usted será preguntada
A su tiempo.

RUMBONA. (Aparte á OLAYA.) ¡Qué hambre tiene
Mi vecina de patadas!

ALCALDE. Conque, hijo, vamos á nuestro
Asunto: ¿cómo te llamas?

DIONISIO. ¿Quién? ¿yo?

ALCALDE. ¿Pues hablo con otro?

DIONISIO. Yo soy Lonisio el de Arganda,
Pa servir á Dios y á usted.

ALCALDE. ¿Conque el caso fué?... despacha.

DIONISIO. De suerte es y de manera...
¿Conoció usted á la Juliana
De Fuencarral?

ALCALDE. No por cierto.

DIONISIO. ¡Si usted viera qué muchacha!
¡Tiene unos ojazos como!...
Asina... fresca, bella, alta
Y dispuesta.

ALCALDE. ¿A qué viene ahora
Todo eso?

DIONISIO. Es que la causa
Fué que ésta vino allí anoche
Con la Curra, la Salada,
La Boca de Puches y otras;
Y el que las acompañaba,
Que era Gorito el Cantero,
Es un poco de mi alma.

Como fueron algo tarde,
 Y estaba toda la sala
 Llena de gente de modo,
 No habia dónde acomodarlas;
 Quiso hacer de presonita,
 Y que otras se levantaran,
 Que eran tan buenas como ellas;
 Estotras tambien estaban
 Allí con sus gentes propias;
 Conque sacaron la cara,
 Como hubiera hecho usted, yo,
 U otro en tales circunstancias,
 Y empezaron á picarse.
 Atisbóme la Juliana,
 Que aunque estamos regañados,
 Fuimos conocidos marras,
 Y vino y dijo: «Lonisio,
 Esto, si tú no lo ganas,
 Se pierde.» Yo dije entónces:
 «No sé cómo tienes cara
 Para ponerte delante;
 Si fuera yo otro... mas anda
 Con Dios; que por fin y postre
 Eres mujer, y esto basta.»
 Juime entónces á la bulla,
 Y dije: «Hola, camaradas,
 Delante de mí nenguno
 Es naide;» quiso echar plantas
 El seor Gorito el Cantero,
 Y yo que no sufro chanzas,
 Le dí (salva sea la parte) (Señala hácia el trasero).
 Tal puntapié en la culata,
 Que estuvo una hora bailando
 De coronilla en la sala.
 Luego metieron la mano
 Allí cuatro buenas almas,
 Hubo paz, y prosiguió
 El sarao sin desgracia.

JERÓNIMO. ¡Vea usted con tal gentuza,
Qué tal sería la zambra!

DION. (á D. Jerónimo). Oye usted; ¿me hará usted gusto
De decirme esa palabra,
Qué quiere decir gentuza
Esta noche en la calle Ancha
del Lavapiés?

PANCRACIO (á Blas). ¡Cuánto vino
cayó?

BLAS. Es cierto que se gasta;
Pero con mucha medida.
Yo casi casi jurara
Que no lo probé.

DIONISIO. No mientas:
La verdá, y caiga el que caiga;
Por señas de que brindaste
Allí á que Dios nos librara
De cualquier testigo falso,
Y del poder de la vara
De justicia, y dempues yo
Brindé con la misma taza,
A la salud del que quiere
Y no puede.

ALCALDE. Vaya, vaya,
Que ya veo que sería
Un escándalo la casa.

BLASA. Yo jamás me quejo en balde;
Vea usted si escrupulizara
Cualquiera en tolerar esto.

ALCALDE. Vuestra queja es muy fundada;
Pero yo pondre remedio.

RUMBONA. Pues ya que en eso se cansa,
Remédielo todo á un tiempo;
Que tambien esa madama
Necesita entrar en cura.

BLASA. ¡Yo?

ALCALDE. ¿Cómo?

SANTURRIA. Escandalizada

Tiene todita la calle.

BLASA. ¿Pues dirá alguien que en mi casa
Hubo jamás alborotos?

SANTURRIA. Dice bien, esa es la gracia;
Que si es malo cuanto dicen
De ésta, es peor lo que se calla
De ustedes.

OLAYA. Es que en mi cuarto
Todas las cosas se tratan
A puerta abierta, y arriba
Todo es á puerta cerrada.

BLASA. ¡Jesus, y qué testimonio!

JERÓNIMO. Yo os aseguro, canalla,
Que á no estar aquí...

BLAS. Pues digo,
¿Seria usted fuera el que hablara?

RUMBONA. Y de no estar de por medio
El respeto de estas barbas,
¿No se hubiera ya ganado
Este pleito á bofetadas?

ALCALDE (á Ignacio). ¡Buena gente! Hola, ¿quien! son
Los primeros que ahí se hallan
Como testigos de vista?

Sale D. IGNACIO con los dos CIEGOS.

IGNACIO. Los dos ciegos que tocaban
En el dicho baile, que
Viven en la misma casa.

CIEGO 1.º ¡Alabado sea Jesus!

ALCALDE. ¿Te han dicho que aquí te llaman
A declarar?

CIEGO 1.º Sí, señor;
Y aunque yo no veo palabra,
Por el tacto y el oido
Sé todito cuanto pasa.

ALCALDE. Mas tú conocer no puedes
A la gente por la facha.

CIEGO 1.º ¿A que digo quien es toda,
Si usted me deja tentarla?

JERÓNIMO. Señor juez, este es un loco.

CIEGO 1.º Oye usted, éste que habla

es el usía que ahora
Corteja á la doña Blasa
De mi cuarto principal;
Y si quereis que de cuantas
Mozas viven en el barrio
Os diga las circunstancias,
Mandadlas cantar á todas,
Supuesto que todas cantan,
Y diré de todas vidas,
Milagros, estado y patria.

CIEGO 2.º Señor juez, yo me remito

En todo á mi camarada.

ALCALDE. Sí, pues cantad cualquier cosa

Ligera, á ver si se engaña.

RUMBONA (mirando á la usía). ¡Para cantar estoy yo!

De lo que yo tengo ganas
Es de solfear á una cierta
Conocida.

SANTURRIA. Pues yo pajas.

OLAYA. ¿No basta que el señor juez

Lo mande? Yo haré la salva,
Que para oír la voz, con sola
Una seguidilla basta.

(Canta.) Cualquiera que el tejado

Tenga de vidrio,
No debe tirar piedras
A el del vecino.

Arrieros semos,
Puede que en el camino
Nos encontremos.

PANCRACIO. ¿Quién es ésta?

CIEGO 1.º La tendera;

Una viuda muy honrada,
Y muy amiga de hacer
Un gusto, hija de la Mancha,
Y á quien por su genio todos

En el barrio la idolatran.

ALCALDE. Canta tú.

SANTURRIA. Voy, que no tengo
Razon de esconder la cara.

(Canta.) Hay muchos que se meten
En las quimeras,
Y salen con las manos
En la cabeza.

Bien empleado;
¿Quién los mete en la renta
Del excusado?

CIEGO 1.º Adios, señora Santurria;
Me alegraré que usted haya
Descansado dende anoche.

ALCALDE. ¿Conoces á esta muchacha?

CIEGO 1.º Sí, señor; vive la puerta
Más abajo, y es casada
Con un peon de albañil;
Dicen que tiene la falta
De ser sardesca; pero esa
Tambien la tiene mi gata.

PANCRACIO. Vaya otra.

RUMBONA. Si ha de ser, yo
Echaré mi cuarto á espadas.

(Canta.) Vale más un cachete
De cualquier maja,
Que todos los halagos
De las madamas.

Porque se arguye
Que todo esto es cariño
Y el otro embuste.

CIEGO 1.º ¿Qué, está la Rumbona? Esta
Había de estar engarzada
En rubíes, amatistas,
Coral y piedras de Francia.

ALCALDE. ¿Quién es ésta?

CIEGO 1.º Usted perdone,
Que soy parte apasionada;

Porque tiene unos ojillos
Tan bailarines...

ALCALDE. Aguarda,
¿Qué, la ves?

CIEGO 1.º No, señor; pero
Se le conoce en el habla:
Además, que cierto día
Que la cogí descuidada,
Llegué quedito, la puse
Los dedos en las pestañas,
Y al punto adiviné el aire
Con que las niñas bailaban.
¡Pues para mentir! hay pocas
Que tengan tan linda gracia:
Más de mil chascos me tiene
Dados, y tanto me arrastra...
En fin, yo no puedo verla
Y me muero por tocarla.

BLASA. ¿No os dije que no podriais
Sacar cosa de sustancia
De este ciego?

CIEGO 1.º ¡Oh, que está aquí
Mi señora doña Blasa!
Tambien á usted la conozco:
¡Señor juez, valiente maula!

ALCALDE. ¿Pues quién es esta?

CIEGO 1.º Esta es
La que tiene alborotada
Toda la vecindad.

ALCALDE. ¿Cómo?

CIEGO 1.º Porque á todos tiene mala
Voluntad, y tiene tirria
Contra todas las muchachas
De la calle, porque dice
Que les tiran de las capas
A sus cortejos; y anoche
Porque entrar no la dejaban
Al baile, en toda la noche

Pudo sosegar de rabia:
 Y yo oí desde mi cuarto
 Que le dijo á la criada,
 Que hoy habia de tomar
 De todas ellas venganza.
 ¡La verdad, no veo mucho,
 Pero el oido es alhaja!

BLASA. Que relate la pendencia,
 Puesto que tanto relata.

CIEGO 1.º La pendencia, ciertamente
 Que fué cosa de sustancia.

PANCRACIO. ¿Hubo heridos?

CIEGO 1.º Sí, señor.

PANCRACIO. ¿Y muertos?

CIEGO 1.º Sí, señor.

BLASA. Vaya,
 Que ello se irá averiguando.

JERÓNIMO. Todo saldrá á la colada.

CIEGO 1.º Y hubo entierro.

ALCALDE. ¿Hombre, qué dices?

DIONISIO. Dice bien; que cuatro pavas,
 Un cochinillo de leche,
 Y un pellejo que llevaba
 Sus cuatro arrobas, murieron,
 Y en nuestros vientres descansan.

ALCALDE. ¿Hay más testigos?

IGNACIO. Señor,
 Aquí esperando se halla
 Esta chica.

ALCALDE. ¿Usted quién es?

VECINA GAZMOÑA (sale). ¿Yo, señor? una cuitada
 Huérfana de padre y madre,
 Que vivo de mis puntadas.

CIEGO 1.º La vecinita del cuarto
 Segundo: ¡otra que bien baila!

ALCALDE. ¿Conque usted es costurera?

VECINA. Sí, señor, de ropa blanca.

RUMBONA. De toda costura sabe:

Señor juez, examinadla.

VECINA. Todo eso es ponderacion,
Y visitas que me achaca
Su malicia, de las muchas
Que ven, que suben y bajan
La escalera... pero todas
Se quedan en la posada
Del cuarto principal, que
Arriba no sube un alma.
Yo sola con mis agujas
Paso mi vida atareada:
Siempre sola, y no de Dios.

BLASA. No nos haga la beata
Ni la gazmoña, que toda
La calle vive enterada
De que tiene sus devotos.

VECINA. De modo que á nadie falta
La Providencia, y quizá...
Pero no quiero sacarla
Los colores.

BLASA. Ella es,
Y mire bien como habla,
La que me quita el pellejo
Con toda aquesta morralla
De la vecindad.

OLAYA. ¡Hola, hola!
Sea usía mejor hablada,
Y ya que es tan gran señora,
Desempeñe la cuchara
Que tiene en mi tienda en prendas
De una libra de castañas
Y tres panillas de aceite.

ALCALDE. Yo creo que si esto pasa
Adelante, ha de ser fuerza
Tomar una muy sonada
Providencia. Yo discurre,
Si apariencias no me engañan,
Que todas tienen por qué

Callar: váyanse á sus casas
 Ahora; pero apercibidas
 Ellas de que no armen zambras
 Ni juntas escandalosas;
 Y ustedes de ver cómo andan,
 Porque ya estoy sobre aviso,
 Y á la menor cosa que haya,
 Las pondré donde no vean
 El sol en muchas semanas.

BLASA. Don Jerónimo, buscadme
 Donde mudarme mañana.

DIONISIO. Mejor fuera que esta noche
 Se quedase ya mudada.

RUMBONA. Señor juez, y ya que usted
 Prohibe lo que se baila,
 ¿Permite las tonadillas?

ALCALDE. Como sean moderadas
 Pueden cantarlas.

DIONISIO. Pues bien;
 Vamos al punto á cantarlas.

IGNACIO. ¡No creí yo que esta gente
 Saliese tan bien librada!



Callan: A young man
A young man
This is the first
In the first
Y. and the first
Faded to the
Y. and the first
Las puestas
El sol en
Black, Don
Donde
Domingo
Se
Rumbos
Fue
A
Pueden
Thomas
Ver
Lena
Sobre

LA PRESUMIDA BURLADA.

PERSONAJES.

| | |
|---|------------------------------|
| D. GIL PASCUAL. | UNA CRIADA |
| D. CARLOS, <i>su amigo.</i> | UN PAJE. |
| DOÑA MARÍA ESTROPAJO. | UN ABATE, <i>maestro de</i> |
| LA TIA MARÍA, } <i>su madre.</i> | <i>música.</i> |
| TONILLA, <i>su her-</i> } <i>Payos.</i> | ALGUNAS DAMAS, <i>de vi-</i> |
| <i>mana.</i> | <i>sita.</i> |
| COLÁS MORADO. } | ALGUNOS CABALLEROS. |

La escena es en Madrid.
Calle pública.—Salen por un lado D. GIL, y por otro D. CÁRLOS, de militar.

CARLOS. Desde que entré por la calle
Os ví, y aceleré el paso
Por repetiros las pruebas
De mi amistad con los brazos.
¿Pero qué es esto? ¿y el luto?
¿En un mes que hace que falto
De Madrid, aún no cumplido
El funesto novenario
De madama, ya os encuentro
De gala y tan afeitado?
GIL. Pues más de luto me hallais,
Aunque me mirais tan guapo.

CARLOS. ¿Cómo es esto?

GIL. Como el velo
Del adorno está ocultando
Los lutos del corazon.

CARLOS. ¿Por qué?

GIL. Porqué me he casado,
Y el falso llanto de viudo
Es ya verdadero llanto.

CARLOS. ¿Pues qué es lo que sentis?

GIL. ¡Ay,
Amigo! son cuentos largos.

CARLOS. No os pregunto los motivos,
Si vos quereis reservarlos,
Aunque tan íntimos somos;
Pero á lo ménos sepamos
Quién es la novia.

GIL. El demonio.

CARLOS. Pues, amigo, siendo claro
Que no puede ser hermosa,
Sin duda os habreis prendado
Del entendimiento, que éste
Es muy sutil en el diablo.

GIL. Si como es bien parecida
Fuera discreta, otro gallo
Me cantara á mí.

CARLOS. ¿Y quién es?
¿La conozco yo?

GIL. Sí: tanto
Como á mí y á mi difunta,
Que el Señor tenga en descanso.

CARLOS. ¿Y quién es?

GIL. ¿Se acuerda usted
De aquella niña de Cuacos,
Que entró en mi casa á servir
Habrá unos cinco ó seis años?

CARLOS. ¿La que todos conocian
Por Mariquita Estropajo?

GIL. Esa; pero poco á poco,

Que en el dia la ha elevado
 La fortuna á mi mujer,
 Y merece mejor trato.

CARLOS. Perdonad, que lo pregunto
 Sólo por no equivocarlo.

GIL. Pues sí, señor; esa fué
 La que me dió sesos de asno.

CARLOS. ¿Pues qué os llevo?

GIL. Haga usted cuenta

Que hay cuartos de hora menguados,
 Y como ella ciertamente
 Se habia en casa granjeado
 El cariño de su ama,
 Y tambien el de su amo,
 Y sabia ya las cosas
 De casa, y está tan malo
 Esto de casarse un hombre,
 Un dia que fui al Prado,
 Y me dió un mal pensamiento,
 Me volví á casa pensando
 En que era mejor casarme
 De asiento, que andar á saltos.
 Pensé en aquella y la otra,
 A tiempo que entró en mi cuarto
 La chica á poner la mesa.
 No me acuerdo de qué hablamos
 Al principio; pero bien
 Sé que luego nos trabamos
 De palabras; no se cómo
 Nos dimos palabra y mano,
 Y en fin, amigo, quedó
 El asunto rematado,
 De modo que á pocos dias
 De secreto nos casamos.

CARLOS. ¿Pero ya es público?

GIL.

¡Toma!

Al punto que de mi mano
 Tomó posesion, se puso

Más soberbia que los gallos,
 Y empezó á mandar en jefe,
 No tan sólo á los criados,
 Sino á mí; ¡y cómo me trata!
 ¡Solamente de pensarlo
 Me confundo! ¡y eso que
 Os juro, á fe de hombre honrado,
 Que gasto con ella más
 Que si me hubiera casado
 Con una hija de un marqués!

CARLOS. Y os está bien empleado.

GIL. ¡Y qué vana es!

CARLOS. Esto tienen
 Puestos en tren los villanos.

GIL. Eso no, porque ella dice
 Que su padre fué un hidalgo
 De su lugar, aunque el pobre
 Vino despues á trabajos,
 Y en Madrid dice que tiene
 Muchos parientes honrados.

CARLOS. Lo dice ella; ¡pero vos
 No lo habeis averiguado,
 Ni los conoceis?

GIL. Ya es tarde
 Para eso, lo creo y callo;
 Además que sus ideas
 Bien lo están manifestando.
 Al punto me hizo buscar
 Los maestros más afamados
 De música y baile. ¡Y cómo
 Se arrellana en el estrado,
 Y se hace servir! ¡Mal genio
 Tiene, pero ella es un pasmo!

Salen en dos burros la TIA MARÍA y TONILLA, de lugareñas muy pobres,
 y COLÁS MORADO, de payo, arreándolos.

TIA MARÍA. Colás, ¿por qué no preguntas
 Cuál es la calle del Barco?

COLÁS. ¡Pues qué no sé yo Madrid?

¡Toma, tres veces ó cuatro
He venido á traer hacienda;
Arrea, que cerca estamos!

TONILLA. ¡Vaya que es poquito grande
Madrid! ¡Y qué bien pintao
Está todo! ¡Oyes, Colás?
¡A fe que en Madrid no hallamos
Nengun probe!

COLÁS. ¡Calla, tonta!

¡Qué sabes tú de eso? ¡hay tantos!..,

TONILLA. Yo veo que todos van
Bien vestidos y calzados.

COLÁS. ¡Y eso qué importa? ¡No sabes
Lo que dice el licenciado
Parrilla, de mi lugar,
Que estuvo aquí doce años,
Y sabe de todo? ¡como
Que tuvo un tio abogado!
Que no hay lugar de más probes,
Y que él sabe más de cuatro
Que andan, por arrastrar coche,
Toda su vida arrastrados.

TIA MARÍA. Pregunta, hombre; no nos hagas
Andar arriba y abajo.

COLÁS. Aquella de allí es la calle.

TONILLA. Esos dos serán hidalgos
De Madrid.

COLÁS. ¡Por qué lo dices?

TONILLA. ¡Como los veo tan portaos!

COLÁS. Aquí todos son usías.
Pues si tú hubieras estado
Aquí por Semana Santa,
Y hubieras visto los Pasos,
Verias á los cabreros
Y la gente del esparto
Vestidos de militar,
Su espadin atravesado
Y su camisola; en forma

Que á no ser por los zapatos
 De pasa raton, y algunos
 Que sin duda iban peinados
 De mano de su mujer,
 Nenguno hubiera pensado
 Sino que eran todos hombres
 De importancia: ¡y qué borrachos
 Suelen ir los trompeteros!
 ¡De véras que es un buen rato!

TIA MARÍA. Hombre, pregunta á esos dos
 Señores que están parados.

COLÁS. Dios guarde á ustedes, señores.

GIL. Mande usted, si se ofrece algo.

COLÁS. ¿Sabrán ustedes decirme
 Dónde vive en este barrio
 Don Gil Pascual de Chinchilla?

GIL. Bien cerca está; ¿traeis recado
 O carta alguna que darle?

TIA MARÍA. No, señor, que le buscamos
 Los tres en persona.

CARLOS. Pues
 Con él mismo estais hablando.

TIA MARÍA. ¡Só, burro! ¡hijo de mi alma!...

(Le abraza.)

Tonilla, mira tu hermano;
 ¡Qué bello es! Dios le bendiga;
 ¡Y no está tan aviejado
 Como habian dicho!

COLÁS. (Medio turbado.) Pariente,
 Conozca á Colás Morado,
 Que aunque probe, en fin, tal cual,
 Como dice aquel adagio,
 Dende hoy todos semos unos.

GIL. Yo os estimo el agasajo,
 Mas no os conozco.

CARLOS. Pues yo
 Creo haberlo adivinado.

TIA MARÍA. ¿No nos conoceis?

- GIL. No.
- TIA MARÍA. ¡Pues
No sois el que se ha casado
Con Mariquita Martin,
Aquella chica de Cuacos,
Morenilla y buenos ojos?
- GIL. Así es, no puedo negarlo.
- TIA MARÍA. Pues yo soy su madre.
- TONILLA. Y yo
Su hermanita.
- COLÁS. Yo cuñado
De su tia la Lorenza,
Mujer de Blas el Niñato.
- CARLOS. (Riéndose.) ¡Amigo, celebro mucho
Veros tan acompañado!
- GIL. No lo hemos perdido todo,
Que al fin esto nos hallamos.
- TONILLA. Repárale bien, Colás;
Aunque es viejo, es buen muchacho.
- GIL. ¡Y á qué es la buena venida
A Madrid?
- TIA MARÍA. A regalaros
Este par de medias, y esta
Cestilla de mantecados,
Que son de sastifacion.
- COLÁS. ¡Mucho!
- TIA MARÍA. Y de camino á estarnos
Unos meses en Madril.
- COLÁS. O si usted gusta unos años.
- TIA MARÍA. Y el ánsia de ver la chica.
- CARLOS. (Aparte los dos.) Hombre, échelos usté al prado
A pacer, y librese
De semejantes pelmazos.
- GIL. No haré tal; ántes discurr o
Por ahora agasajarlos,
No se quejen con razon
De mí, y dar un desengaño
A mi mujer, por si puedo

Hacer que abata el penacho.

CARLOS. Dios lo quiera.

GIL. Pues en casa

No hay paraje acomodado
Para las caballerías;
Pero eso no importa; vamos
A llevarlas á un meson,
Para que despues volvamos
A mi casa á merendar.

COLÁS. Los burros yo iré á llevarlos,
Que bien sé dónde hay posada.

GIL. No, que quiero presentaros
Yo.

TIA MARÍA. Lo que tú gustes, hijo.

CARLOS. ¡Digo, qué presto le ha entrado
A la suegra la llaneza!

GIL. Id vos á casa entre tanto,
Si quereis á mi llegada
Disfrutar un lindo rato,
Y Adios.

CARLOS. Desde ahora aseguro
Que el lance no ha de ser malo.

TIA MARÍA. Caballero, mande usted.

COLÁS. ¿Sois nuestro pariente acaso?

CARLOS. No tengo tanta fortuna.

TONILLA. ¿Oyes, no es verdad? Más guapo

(Aparte mirándole.)

Está mi hermano que esotro.

COLÁS. Toma; todo es uno.

GIL. Vamos.

[¡Bella mina he descubierto
Para salir de trabajos.] (Vánse.)

Se muda el teatro en sala con sillas y un clave, y salen MARÍA ESTRO-
PAJO, de dama muy petimetra, la CRIADA y el PAJE.

DOÑA MARÍA. Juro que os acordareis

En viniendo vuestro amo,

Y le diré claramente

Que es imposible aguantaros.

¿Andarme á mí con respuestas
A cualquier cosa que mando?
¡Friega otra vez mal, vea yo
Alguna mota en los platos,
Y verás si te los tiro
A la cabeza!

CRUADA. ¡Despacio,
Señora de poco acá;
Que un poco mejor fregados
Están que cuando usiria
Manejaba el estropajo!

DOÑA MARÍA. No seas desvergonzada,
Que esos tiempos se olvidaron.

PAJE. [Y tambien otros en que
Aunque aquí yo era criado
Respecto al amo, respecto
A la criada era el amo.
Pero por eso se dijo
Aprended de mí, naranjos;
Que no siempre han de ser para
Las flores los desengaños.]

CRUADA. ¿Conque se le olvida á usted?
Pues yo me acuerdo de cuando
Para ir á Misa, solia
Prestarla yo los zapatos;
Me llevaba usted á la cama
El chocolate temprano,
Y andaba usted todo el dia
Con los muebles á dos manos.

DOÑA MARÍA. Quitateme de delante,
Pícaro. (Coje una silla, y el PAJE la detiene.)

PAJE. Vamos callando,
Y acordémonos del tiempo
Que vivimos como hermanos,
Con una paz envidiable:
Y callen, pues que yo callo,
Y quizá me siento en la
Parte mejor agraviado.

DOÑA MARÍA. ¡Tú, de quién?

PAJE. De tu... de usted;

Señora, me he equivocado;
Y habreis de sufrirlo miétras
Que me voy acostumbrando.

DOÑA MARÍA. ¡Por qué lo he de sufrir yo?

PAJE. Vaya á cuenta de los cuartos
Que se me han ido en tostones
Y limas por regalaros.
Vaya por cuenta si no
Del tiempo que os he enseñado
A tocar en la guitarra
Seguidillas y fandango.

DOÑA MARÍA. Deja esas cosas, y mira
Que parece que llamaron.

PAJE. El maestro de cantar,
Segun los campanillazos.

DOÑA MARÍA. Ves á abrirle.

PAJE. Voy corriendo. (Vase.)

DOÑA MARÍA. ¡Es el más lindo muchacho
Que he visto, y tiene un modito
De enseñar, que es un encanto!
¿No es verdad, Manuela?

CRIADA. Mucho.

PAJE (sale). Aquí está su merced.

DOÑA MARÍA. Vamos,
Maestro mio, que ya es tarde.

ABATE. No ha sido, precioso encanto,
Porque vuestras perfecciones
No dupliquen mi cuidado,
Sino que en Madrid son muchos
De un hombre los embarazos.

PAJE. ¡No fuera mal fenomeno
Ver un abate preñado!

DOÑA MARÍA. Habrá discípulas de
Más mérito, no lo extraño.

ABATE. Ni yo lo disputo: solo
Digo sin lisonjearos,

Porque no es de mi carácter
 Lavar á nadie los cascos,
 Que sea el mérito vuestro
 Que está á los ojos saltando,
 Ó sea impresion que sus luces
 Hacen en mi pecho blando,
 Vos sola sois la Sultana
 Entre las damas que trato
 De primera magnitud,
 Porque sois sublime.

DOÑA MARÍA. ¡Bravo!

Dejémonos por ahora
 De leccion, y prosigamos.

ABATE. Mejor es hablar al clave
 Como que se está estudiando
 Algun tono, porque yo
 Delante de los criados
 No apruebo las confianzas.

DOÑA MARÍA. Vamos á ver cómo canto
 Las seguidillas de ayer;
 Que unas amigas aguardo
 Y querrán oirme cantar.

ABATE. Cantad, que ya os acompaño.

CRIADA. ¿No ves que trazas de duende
 Tiene el maestrillo?

PAJE. Tamaño

Como él es, yo te aseguro
 Que entiende bien el teclado.

ABATE. Media voz y repetir.

DOÑA MARÍA. Decídmelo en italiano.

ABATE. Perdonad por el olvido:

Soto voce, é poi dacapo.

DOÑA MARÍA. ¿Y eso qué quiere decir?

ABATE. *Soto voce, é poi dacapo.*

DOÑA MARÍA. Bien; decid el ritornelo.

¿Ritornelo es italiano?

ABATE. De ritornar se deriva.

DOÑA MARÍA. Pues *ritornelo dacapo.*

ABATE. ¡Eh, viva!

DOÑA MARÍA. Yo no lo entiendo,
Pero ya lo voy hablando.

CRIADA. ¿Qué te parece, Perico?

PAJE. Me tienen embelesado.

CRIADA. Tú te embelesas de poco,
Que eres muy simple.

PAJE. ¡Obligato!

(Finge tocar solo el clave con bajos que sonarán de la orquesta, y luego que DOÑA MARÍA cante algo breve que les acomode, y ántes de acabar, salen los que quisieren de visitas y algunos caballeros.)

VISITAS. ¡Amiga! ¿Qué divertida
Estás?

DOÑA MARÍA. Estoy repasando
Aquí algunas frioleras,
Por entretener el rato.

CABALLEROS. A los piés de usted, señora.

DOÑA MARÍA. Siéntense ustedes.

CABALLERO 1.º No hagamos
Mala obra.

DOÑA MARÍA. No por cierto.
Esta casa se ha trocado:
Ya no hay las ridiculeces
De mi antecesora.

TODOS. ¡Bravo!

DOÑA MARÍA. Todos los que me quisieren
Favorecer, sin reparo
Pueden venir á mi casa,
Que yo á todo el mundo trato
Con confianza.

VISITA 1.ª Pues yo
De tus palabras me valgo,
Y te pido con las mismas
Que cantes, porque te oigamos
Algo de lo que cantabas.

DOÑA MARÍA. Está el clave destemplado,
Y el maestro dice que ahora
No cante recio, aunque canto

Muy bien, sino *soto boche*.
 ¿No es verdad?

ABATE. Es el más árduo
 Principio del arte: todo
 Elemento organizado
 Tiene fin, principio y medio,
 Y hasta igualarse en un grado
 Aquel fin, medio y principio,
 No puede formarse el alto
 Concepto de la armonía,
 Que trasforma los humanos,
 Y los eleva á la parte
 Superior arrebatados.

PAJE. Si dura más el discurso,
 Se va el abate volando.

DOÑA MARÍA. ¿Qué os parece?

TODOS. ¡Es mucho cuento!

VISITA 1.^a ¡Y qué lindo es y aseado!

TODOS. Es gracioso.

CARLOS (sale). Siento mucho
 Haber tan tarde llegado
 A daros la enhorabuena
 Del himeneo, que acabo
 De saber de vuestro esposo,
 Mi antiguo amigo.

DOÑA MARÍA. Don Cárlos
 Sea usted muy bien venido:
 Diga usted, ¿dónde ha dejado
 A mi marido?

CARLOS. Con unos
 Parientes que ahora han llegado
 De fuera, y presto vendrán.

DOÑA MARÍA. ¿A mi casa? ¡Bravo chasco
 Se llevarán! Yo no gusto
 De huéspedes, y si acaso
 Esotro se empeña, irán
 Por la escalera rodando.

CABALLERO 1.^o No hay cosa como cada uno

En su casa; habeis pensado
Con juicio.

CABALLERO 2.º ¡Y mas los parientes!

CARLOS. ¡Que te clavas!

DOÑA MARÍA. Yo he rehusado

El escribir á los míos
Por evitar áun los gastos
De los portes de las cartas,
Diciendo que me he casado;
¡Y eso que son otra gente
Distinta! Porque un palacio
Tiene mi madre, que luego
Recae en un mayorazgo,
Tan grande como Madrid;
Y un tío beneficiado
Tiene seis ó siete casas
Mayores.

CARLOS. ¡Qué lugarazo
será!

DOÑA MARÍA. ¡Discúrralo usted!
Lo ménos es ser hidalgos
Mis parientes: el que ménos
Tiene doscientos lacayos.

PAJE. [El otro día encontré
A un ladrón con otros tantos.] (Vase.)

CARLOS. Mi señora, vuestra madre
Supongo que es viuda.

DOÑA MARÍA. ¡Harto

Lo siento! No porque no
Goza veinte mil ducados
De renta, sino porque
No me hubiera yo casado
Con hombre particular.
Pero ya, ¿qué remediamos?
El disparate se hizo,
No hay sino disimularlo.

VISITA 1.ª [¡Mira, mujer, y decían
Que era de linaje bajo!]

VISITA 2.^a [¡Como de esas gentes hay
Que murmuran bueno y malo!]

PAJE (sale). Señora, ahí está una buena
Mujer, que si no la atajo,
Como Pedro por su casa
Se entra de golpe y porrazo.

DOÑA MARÍA. ¡Y quién es?

PAJE. María Martin.

DOÑA MARÍA. [Mi madre es: ¡terrible acaso!]

(Asustada.) Dila que vuelva mañana,
Cuando no esté en casa el amo.

PAJE. [¡Cuánto va que es la barbera?] (Vase.)

DOÑA MARÍA. Es una vieja, á quien hago
Tal vez alguna limosna.

PAJE (sale). Dice que vuelva el recado
Porque es su madre de usted,
Que quiere darla un abrazo,
Y que viene con su hermana
De usted y Colás Morado.

DOÑA MARÍA. ¡Qué gracia! Ya sé quién son:
Son unos pobres paisanos,
Y á ella la llamo yo madre,
Porque siendo yo de un año
Me dió de mamar.

PAJE. [Pues esa
Por acá no la mamamos.]

DOÑA MARÍA. Dila que vuelva mañana,
Como te he dicho; y si acaso
Porfia, dí que no vuelva,
Que no estoy para petardos.

(Sale GIL y los PAYOS.)

GIL. Pues yo sí. Dios guarde á ustedes:
Y de nada me he enfadado
Contigo, como de que
Niegues á la que te ha dado
El sér, por tu vanidad.

TONILLA (abrázala). ¡Marica, cuánto he llorado
Por verte!

- COLAS (sério). Vaya, Marica,
Que no lo hubiera pensado
Del buen aquel que tu padre
Te dió, como soy cristiano.
- PAJE (aparte). [¿Cuánto habrá dejado esta
De los veinte mil ducados
Para comer la familia
Y reparar el palacio?]
- TIA MARÍA. ¡Conque ya no me conoces!
- DOÑA MARÍA. Sf, señora, y con los brazos
Y la boca en vuestros piés,
Os pido perdon.
- TIA MARÍA. No extraño
Tu vergüenza, que los probes
Todo el mundo deshonramos.
- DOÑA MARÍA. Yo solamente lo siento
Por los que lo están mirando
Y por mi marido.
- GIL. Yo
Agradezco el desengaño;
Y con tal de que te enmiendes,
Verás cómo te lo pago.
- VISITA 1.^a Por nosotras no lo sientas,
Que si aquí fueran llegando
Los parientes de cada una,
Quizá habria más trabajos.
- CARLOS. No hay en el nacer oprobio,
Si hay virtud para enmendarlo.
- GIL. Fuera esa conversacion,
Y vámonos festejando,
Que quiero ser excepcion
De yernos y de cuñados.
- TIA MARÍA. Bendito sea mi yerno,
¡Qué alegre es y qué bizarro!
- GIL. Y bendita sea mi suegra,
Si me hiciere bien casado.
- TIA MARÍA. De vuestra bondad seremos
Más que parientes esclavos

Los tres.

DOÑA MARÍA (con sumision). Más lo seré yo
De un esposo tan humano,
Si merezco su licencia
Para repartir de tanto
Como en casa sobra...

GIL. Estás
Entendida. De mi cargo
Quedan desde hoy la decencia
De tus gentes, y el regalo
De madre.

TODOS. ¡Viva don Gil!

CARLOS. Enternecidos del caso
Están todos.

GIL. Pues enjuguen
Las lágrimas; y pasando
Á la pieza de comer
El que quiera acompañarnos,
Verá cuántos beneficios
Producen los desengaños,
A quien los recibe humilde
Y procura aprovecharlos.

Don't
Gut
Tobac
Gard
Gut
Y

LA DISCRETA Y LA BOBA.

PERSONAJES.

| | |
|------------------------------------|---|
| DOÑA LAURA, <i>petimetra</i> . | UN PAJE. |
| DOÑA AGUEDITA, <i>su hermana</i> . | D. JACINTO, <i>petimetre juicioso</i> . |
| EL MARQUÉS DE SAN SIMÓN. | UN OFICIAL DE INFANTERÍA. |
| UN VIUDO. | UN PELUQUERO. |

La escena es en Madrid; sala de tertulia en casa de las dos señoras.

Al alzar el telon estarán sentadas con separacion, y casi de espaldas, DOÑA LAURA y DOÑA AGUEDITA; la primera rizando una cinta para adorno de un sombrero, y la segunda haciendo calceta, vestida con un simple hábito. Un poco de silencio. Canta, siguiendo su labor, DOÑA LAURA esta seguidilla:

Dios nos libre de chismes
Y horas menguadas;
Pero principalmente
Del agua mansa.
Cuyos estragos
Son más irremediables
Cuanto más tardos.

LAURA. ¡Qué seguidillas tan lindas!

AGUEDITA. Mejor es la copla, Laura.

LAURA. La primera que salió.

AGUEDITA. Creí, como me mirabas,
Que era eleccion el concepto.

LAURA. Ya sabes aquello, hermana,
De quien las hace las piensa:
Déjame cantar y calla.

(Canta.) De mujer que habla poco,

Que hace calceta,
Y que reza en visita,
Dios me defienda.

Y de beatas,
Que son la quinta esencia
Del agua mansa.

AGUEDITA. ¡Viva! ¡Muchacho! (Llamando al Paje.)

PAJE (dentro). ¿Señora? (Sale.)

AGUEDITA. ¿Está á mano la guitarra?

PAJE. Siempre ha sido mi continua
Compañera en la antesala.

LAURA. ¿Quieres cantar, Aguedita?

Celebro ver esa gracia
Más, añadida á las tuyas.

AGUEDITA. Ya te responderé, calla. (A Laura.)

¿Sabes, por ventura, esas (Al Paje.)

Seguidillas que cantaba

Laura?

PAJE. De oirlas tantas veces

No hay quien no las sepa en casa.

AGUEDITA. Pues trae la guitarra luego.

PAJE. Pronto está; voy en volandas. (Vase.)

LAURA. ¿Tan mal canto yo, que no

Repetiré, si te agradan,

Las que quisieres?

AGUEDITA. No es justo,

(Toda esta escena es irónica.)

Porque tú seas bizarra

Para mí, pretender yo

Ser impertinente.

PAJE (sale). Vaya,

Aquí está el mueble.

LAURA (pronta). ¿Qué mueble?

PAJE. No es de aquellos que se llaman,

Ya sea por lo que adornan
 Los costados de las damas (Con intencion.)
 O el ángulo de un estrado,
 Así por antonomasia.

LAURA. Es de madera.

AGUEDITA. ¿Y los otros
 Crees que todos tienen alma
 Aunque sean de carne y hueso?

LAURA. ¡Mire la SOSA! (Burlándose.)

AGUEDITA. Esta tacha
 Tengo; pero tú, discreta,
 Oye esta copla, y tú canta. (Al Paje.)

Sentado el PAJE cerca de DOÑA AGUEDA, le dicta ésta al oído la seguídilla siguiente, que canta aquel por la propia música.

PAJE. Dios nos libre de sotos
 Donde no hallan
 Los pobres cazadores
 Más que hojarascas.
 Y petimetras
 Que sus méritos compran
 En varias tiendas.

LAURA. ¡Bravo!

AGUEDITA. ¿Qué te ha parecido
 La letra?

LAURA. Muy chabacana.

AGUEDITA. Como mía.

LAURA. Marcha tú
 Allá fuera, por si llaman,
 Ó si viene el peluquero.

AGUEDITA. Estate quieto, que falta
 Otra copla.

LAURA. No la cantes.

AGUEDITA. Cántala.

LAURA. Mira si marchas,
 Ó te rompo la cabeza.

AGUEDITA. Vé, que no quiero que á tanta
 Costa me sirvas.

PAJE. Agur. (Vase corriendo.)



AGUEDITA. Yo te la diré rezada,
Quizá en mejor ocasion.

LAURA. Harás muy bien; cuando haya
Gentes que admirarse puedan
De tu talento, y le aplaudan
Como siempre.

AGUEDITA. ¡Cómo puede
Lucir una mentecata
Divertida en su labor,
Y en un hábito envainada,
Al lado de una señora
Tan instruida, tan guapa,
Tan linda, y tan satisfecha
De que contesta y encanta
A cualesquiera extranjero,
Porque en su lengua le habla?
Y toda la ciencia está
Reducida á las palabras
Soto voche; niente á fato;
Mi piache asai; obligata;
Non mi secate contino;
Dacapo.

LAURA. ¡Qué sazónada
Estás hoy?

AGUEDITA. ¡Pues en francés!
Oui Monsiu; non Monsiu.

LAURA. Calla.

AGUEDITA. *Monsiu el Conte, vous eté*
Un petit eturdí...

LAURA. ¡Vaya
Que hay función! ¿quieres callar?

AGUEDITA (séria). Más valia que callaras
Tú, y reconocieras que
Con tales extravagancias
Diviertes á todos más
Que una comedia de mágia.

LAURA (viva). Por eso tú los fastidias
Más que una purga cargada

De jarabe; si no fuera
 Por mí, no viniera un alma
 A vernos.

AGUEDITA. Vendría á otra cosa.

LAURA. ¿A qué?

AGUEDITA. A explorar nuestras gracias,
 Nuestro juicio, nuestro dote,
 Nuestro modo, nuestra cara,
 Y á decirnos cuatro cosas
 Así, entre gordas y magras,
 Para que cuando llegase
 A decir lo que faltara
 Nuestro padre confesor
 Nos cogiese preparadas.

LAURA. ¡Mucho te hace hablar la envidia,
 Aguedita!

AGUEDITA. Mucho, Laura,
 Mas te obliga á delirar
 La presuncion que te engaña.

LAURA. ¿Yo presumida?

AGUEDITA. Algo más
 Que yo envidiosa. Las maulas
 De tus cortejantes son,
 Por cierto, para envidiadas,
 A excepcion de uno; y á ese,
 Si á mí me da la humorada
 De mirarle una vez tierna,
 Le derrito á lumbre mansa
 El corazon, y te dejo
 Corrida y desengañada.

LAURA. Si para conquistar gentes
 No tuviera más contraria
 Yo que tú, las cuatro partes
 Del mundo se despoblaran
 Del sexo fuerte, y rendidos
 En mi templo y á mis plantas
 Confundirian inciensos
 Y suspiros en mis aras.

AGUEDITA. Aguárdate. (Se levanta.)

LAURA. ¿Pues adónde

Vas?

AGUEDITA. Voy á abrir las ventanas
Para que respire el tufo
Que te tiene atolondrada
De vanidad.

LAURA. Y yo en pago
Te daré á tí una sustancia,
Ya que la envidia te tiene
Tan consumida y tan flaca.

AGUEDITA. Yo te desengañaré.

LAURA. ¿Cómo,
Y cuándo?

AGUEDITA. Suelo ser tarda
En mis obras; pero á fija,
Ni un reloj de sol me gana.

PAJE (sale). Señoras, el peluquero.

LAURA. Yo reniego de su casta;
¿Es hora de venir esta?

PAJE. Entre usted, Monsú Pomada.

LAURA. Dí que prevengan al punto
El tocador las muchachas. (Vase Paje.)

PELUQUERO (sale). *Je suis pressé horriblement
Huyurduy. Allon Madama.*

LAURA. *Dusmant, dusmant, mon ami.*

PELUQUERO (á Aguedita). ¿E vosté per qué trabaca
Tujur?

AGUEDITA. Por no estar ociosa.

PELUQUERO (á Aguedita). Yo tien guste de peñarla
Un di á mi fantasie
A vosté.

AGUEDITA. Mira que llaman,
Chico.

PAJE (sale). Voy á ver quién es.

LAURA. Más valia que pensara
En peinarme bien á mí.

PELUQUERO. Yo hacer per esto, madama,

Todo mi posible; ma
Jamé tiene bien parrada
Su cabeza; y luego pon
Cosas de su extravagancia,
Que no me fon pas honor.

LAURA. ¿No le hacen á usted honor? ¡Vaya!
Si tiene algo de buen gusto,
¿Quién se le ha dado? ¡Y la rara
Moda de enredar el pelo
Del tupé con las pestañas,
Quién la sacó sino yo?

PELUQUERO. Que atienden mis parroquianas:
Allon.

LAURA. *Dusmant, mon ami.*

PAJE (sale). Señoritas.

LAURA. ¿Quién llamaba?

PAJE. El marqués de San Simon,
Y el señor don Deogracias.

LAURA. Di que entren á la *tohalet*.

Allondon, Musiur Pomada. (Vase el Paje.)

PELUQUERO. *He bien, tut alor; ma non
Vous amusé pa Madama
Con les cortecos.*

LAURA. Yo haré
Lo que me diere la gana. (Vase.)

PELUQUERO. E yo me andaré, ó usted
Restará si mal peñada
Que de mano de sus gatos.
[Este Madamusell Laurra
Está un poquito coquet,
Y es tres mes que non me paga.] (Vase.)

Salen el MARQUÉS, figurón decente, y D. DEOGRACIAS, viudo lánguido,
con el PAJE.

LOS DOS. A los piés de usted, señora.

AGUEDITA. Muy bien venidos. Alcanza
Sillas, muchacho.

PAJE. Mandó
La señorita que entraran

Al tocador.

VIUDO. ¡Tocador!
¡Cómo me laten las alas
Del corazón al oírlo!

AGUEDITA. Pues si lo mandó mi hermana,
Entren ustedes.

MARQUÉS. No es justo
Entre dos iguales damas
El desairar á ninguna.

VIUDO. Mejor será que se parta
La diferencia. Entre usía.

MARQUÉS. Yo tengo cuatro palabras
Que decir á esta señora.

VIUDO. Yo catorce.

MARQUÉS. Esa es más larga
Conversacion. Usted puede
Volver luego que yo haya
Despachado.

VIUDO. Está muy bien.
[¡Tocador! ¡tiembla la barba!
¡Peluquero! ¡y yo delante!
Vaya en descuento de tantas
Culpas mías, y por las
De mi Pepa, que Dios haya.] (Vase.)

AGUEDITA. ¡Qué tiene usted que mandar?

MARQUÉS. Tenía que suplicarla
Cuatro cosas.

AGUEDITA. Mande usted.

MARQUÉS. Primera, que alce la cara,
Y me mire cuando hablemos,
Como es razón, y Dios manda.

AGUEDITA. ¡Oye con los ojos?

MARQUÉS. No,
Señora; pero se habla,
Y cuando son los asuntos
Importantes, verbigracia,
El mio, se conoce en ellos
Si complacen ó si enfadan.

AGUEDITA. Concedida. La segunda. (Le mira.)

MARQUÉS. Saber si á usted se le traba
La lengua, ó tiene frenillo.

AGUEDITA. ¡La duda es extraordinaria!

MARQUÉS. Lo dudo, porque parece
En la tertulia una estatua.

AGUEDITA. No sé escupir, y por eso
Hablo poco.

MARQUÉS. Pues mi instancia
Es que entremos por un rato
En conversacion tirada.

AGUEDITA. Adelante. La tercera.

MARQUÉS. Que tenga buena crianza
Por un rato, y que delante
De un señor, que aunque no valga
Por sí, siquiera por ser
Un título de Vizcaya,
Que es como decir un ocho
Por ciento, y más de ventaja
A un título de Castilla,
Se ponga formal, y no haga
labor.

AGUEDITA. Perdóneme usía; (Deja la calceta.)
Ya está servido. La cuarta.

MARQUÉS Esa es la terrible, y
Me dareis mano y palabra
De decir verdad en cuanto
Fuéreis por mí preguntada.

AGUEDITA. No daré tal; ajustemos
La cosa algo más barata;
La palabra doy; las manos
Las tengo tan delicadas,
Que en tropezando con otras
Me duelen una semana.

MARQUÉS. Me conformo. Pero no
Tomeis en tono de chanza
Un asunto para mí
Más sério que si me hallara

Hoy tutor y curador
De las hidalguías natas,
Antequam y post diluvio,
De los hijos de Cantabria,
Mi madre y señora. (Cortesía en pié.)

AGUEDITA. ¡Grave
Asunto se me prepara
Sin duda!

MARQUÉS. Usted, señorita,
No se ponga colorada
Antes de oirme.

AGUEDITA. Ni despues
Tampoco, en la confianza
De que no me dirá cosa
Que me esté mal escucharla.

MARQUÉS. No; pero el secreto encargo.

AGUEDITA. No sea usía machaca,
Y diga lo que es.

MARQUÉS (tímido). De modo...

AGUEDITA. Adelante; ¿en qué repara?

MARQUÉS (resuelto). Con perdon de usted, saber
Si está de mi enamorada.

AGUEDITA. No, señor; ya podeis ir
A ver peinar á mi hermana.

MARQUÉS. Así es como yo os queria;
Y os hallo proporcionada
Para intercesora con
Mi señora doña Laura.

AGUEDITA. ¿Para qué?

MARQUÉS. Para que mire
Benévolamente grata
Los gestos matrimoniales
Que mi afecto la consagra.

AGUEDITA. ¿Yo?

MARQUÉS. Sí, señora; por una,
Dos, tres, cuatro, cinco causas.

AGUEDITA. ¿Y cuáles son?

MARQUÉS. El pedirlo

Un hombre de bien, que basta;
 Los intereses que le entran
 Con el título á la casa;
 Poneros en proporcion
 De ser tia; dar á Laura
 Esta plausible noticia,
 Y dejar desempeñada
 La vocacion que teneis
 De gazmoña refinada;
 Que de un modo ú otro, tarde
 O temprano han de pegarla.

AGUEDITA. ¿Está usted loco?

MARQUÉS. De amor.

AGUEDITA. ¡Vaya usted enhoramala!

MARQUÉS. No iré.

PELUQUERO (sale.) Monsiú le Marquis,
 Per usía pide madama. (Vase.)

MARQUÉS. Estoy ocupado.

VIUDO (sale.) Amigo,
 Vaya usía á mudar la guardia
 Otro rato.

MARQUÉS. Yo no entro
 Hasta dejar evacuada
 Cierta diligencia.

VIUDO. ¿Yo?
 ¡Antes se me quiebren ambas
 Piernas, que deje las dos
 Niñas escandalizadas
 De mis ojos otra vez,
 Y mi debilidad caiga
 En la próxima ocasion
 De tocadores!

LAURA (sale.) ¡Qué gracia!
 ¡Me dejan ustedes sola!

PELUQUERO (á Laura). Señora, que poco falta
 Pur finir.

LAURA. Aguardarse.
 ¡De cuándo acá usted malgasta

Coloquios con Aguedita,
Marqués?

MARQUÉS. Yo la suplicaba
La dijese á usted...

LAURA. ¡Valiente
Moza para confiarla
Una comision! Venid,
Me lo direis cara á cara
En el tocador.

PELUQUERO (rascándose con el peine). ¡Qué cosa?
¡Comision?

MARQUÉS. Es reservada.

LAURA. No importa. Los peluqueros
Oyen, ven, peinan y callan.

PELUQUERO. Pardone mía.

LAURA. Vamos pronto.

PELUQUERO. Voyé que monsiú Pomada
Tien su buen pelos. *Allon;*
Me poan de bonet, madama. (Se van los tres.)

AGUEDITA. Buen viaje. ¡Qué rostro es
Ese, señor don Deogracias?

VIUDO (triste). La herencia que me quedó
De mi Pepa, que Dios haya.
Su catástrofe reciente
Me atormenta.

AGUEDITA. Encomendarla
A Dios.

VIUDO. Ya lo hago, aunque malo.

AGUEDITA. Por más extremos que haga
Vuestro amor, del otro mundo
No vendrá á daros las gracias
Aquí.

VIUDO (suspirando). Ni Dios lo permita.
¡La quise yo mucho, para
Segunda vez exponerme
A semejante desgracia!

AGUEDITA. ¡Cuánto dierais por poder
Ahora verla viva?

VIUDO. Nada.
 ¡Me ha dejado ella que dar,
 Ni á quién pedir dos de plata? (Suspirando.)

AGUEDITA. ¡No ví luto más completo
 Que el vuestro de cuerpo y alma!

VIUDO. Eso sí, aunque yo lo diga,
 Puedo tener la jactancia
 De ser en el día el viudo
 Más aburrido de España.

AGUEDITA. Descansad.

VIUDO. Si yo pudiera,
 Sólo con vos descansara,
 Aquí, donde sólo puede
 Ser testigo de mis ánsias
 Aquella leve porcion
 Del sexo, que todos llaman
 Débil, y es el que destruye
 La naturaleza humana.

AGUEDITA. ¡Mal estais con las mujeres!

VIUDO. Con ellas no, con sus raras
 Manías, y sobre todo,
 Con la nueva extravagancia
 De que aunque sean hermosas,
 Dale que han de ser tarascas;
 Dale que han de ser erizos
 En el pelo, aunque sean ranas;
 Aunque sean asadores,
 Dale que han de ser campanas;
 Aunque el rostro sea de cobre,
 Dale que ha de ser de plata,
 Y dale que dale.

AGUEDITA. Yo
 Sé alguna que no se adapta
 A esas modas.

VIUDO. Yo tambien,
 Y si pudiera mi amarga (Suspirando.)
 Memoria apartarse un rato
 De mi Pepa, que Dios haya,

Y dejar de llorar...

AGUEDITA. ¡Qué?

VIUDO (alegre). Me reiría á carcajadas
De gusto, doña Aguedita, (De rodillas.)
Y á vuestros piés confesara
Que sois la única excepcion
De esta epidemia.

OFICIAL (sale acalorado). ¡Qué gana
Traigo de sentarme! Pero (Se sienta.)
Aquí hace calor. Madama,
A los piés de usted. Amigo,
Prosiga usted sus instancias. (Se entra.)

AGUEDITA. ¡Mi capitán!

VIUDO. Ya que fué
Testigo de mi plegaria,
Séalo de mi ventura,
Que en Madrid será envidiada,
Si consigo una mujer
Hacendosa, lisa y llana.

AGUEDITA. Levantaos.

VIUDO. Por el descanso
De mi Pepa, que Dios haya,
Que os dolais de mi tristeza.

PAJE (sale). Don Jacinto de la Gaza
Está...

AGUEDITA. ¡Pues por qué no entra?

Sale D. JACINTO, petimetre sério.

JACINTO (á Aguedita). [Ya tenemos despachada,
Señora, la diligencia
Que sabeis.]

AGUEDITA. Os doy mil gracias
Por la brevedad, pues soy
No ménos interesada.

VIUDO. ¡Cuánto há que se está peinando
Mi señora doña Laura,
Y preguntó por usted!
Entrad.

AGUEDITA. Para deslumbrarla